

CÓMO SE VENDÍA LA CARNE. CARRETAS DE CARNE EN LAS CALLES. TRAJE DEL CARNICERO DE ENTONCES. CARNEREROS

Doctor José Antonio Wilde. 1908. Buenos Aires desde setenta años atrás, Biblioteca de "La Nación", Buenos Aires, volumen 318, capítulo XXXVIII, Sec. VI y VII, pág. 322-324.

Nota: Se ha respetado la ortografía de esa época.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)

VI

El modo de vender carne fué por muchos años, entre nosotros, repugnante por mil circunstancias, y muy especialmente por falta de aseo.

A ciertas horas de la mañana y de la tarde, se estacionaban en diversos puntos, principalmente en las bocacalles, unas *carretillas* con toldas y costados de cuero vacuno ó caballar, en que venía la carne colgada en ganchos. Llegados allí desprendían los caballos, quedando la *carreta* inclinada hacia adelante, descansando sobre el pértigo; frente á éste, extendía el carnicero sobre el suelo (con barro ó con polvo), un cuero en el que destrozaba la carne con hacha, pues que entonces nadie soñaba en dividir los huesos con serrucho. El cuero presentaba centenares de *soluciones de continuidad*, por las que pasaba á la carne, ó el barro ó el polvo. Es claro que el carnicero no lo mudaba sino cuando ya estaba hecho trizas é inservible.

Cuando llegaba la noche, raro era el que ostentaba un farol; casi siempre encendían una vela de sebo (vela de baño), hacían una incisión en un cuarto de carne y allí colocaban la vela, que con la brisa ó el viento fuerte, según fuese el caso, goteaba ó chorreaba el sebo sobré la carne, que era un gusto.

Como el despacho se hacía inmediato al cordón de la vereda, el viandante no dejaba de pasar con cierto rece-lo, al ver enarbolar la enorme hacha ni se veía libre de algunos salpiques.

Esta carne, tan desaseadamente conducida, tan desaseadamente *despachada*, iba á dar á la tipa no menos desaseada, de la negra cocinera que era la compradora.

Esas tipas eran de cuero, y cuando más de junco con fondo de cuero, de las que construían los negros; poco se conocía la canasta de mimbre. Aquellas tipas, por mucho que se quisiesen cuidar, siempre ofrecían una vista desagradable y un aspecto repugnante, repugnancia que sólo la costumbre podía atenuar un tanto.

El traje del vendedor ó *carnicero* estaba en relación; calzoncillos anchos con *fleco*, y en los más lujosos con *cribo*, salpicado de sangre y de lodo; en mangas de camisa en verano, con poncho en invierno, descalzo ó con bota de potro.

El modo desaseado de conducir la carne desde los mataderos sobrevivió por muchos años á la abolición de las *carretillas*, pues hasta hace poco se traía en *carros* y aun á caballo, expuesta al sol, el polvo, el lodo, etc. Es de data muy reciente su conducción en *carros* aseados, con cortinas y demás accesorios.

Cruzaba también por nuestras calles el *carnero* con una pila sobre el caballo, de cuartos de carne de oveja, que colgaban por ambos costados, atravesando pantanos y recibiendo sus correspondientes salpiques de barro.

Los vendedores eran generalmente muchachos, gastaban el mismo traje que los carniceros é invariablemente andaban descalzos. Así transitaban las calles, gritando «*Capón de grasa pa el alivio de tu casa*» ó «*de peya pa el alivio de la beya.*»

VII

Después de las *carretas* en las calles, vinieron los *puestos* ó cuartos de carne en diversas partes de la ciudad. Esto duró mientras no se establecieron los mercados y con ellos los *radios*. Entonces poco á poco fuese introduciendo el traje más decente de los vendedores, las mesas de mármol y demás mejoras que hoy todos conocen.

Emprendiéronse también importantes reformas en los mataderos.

Volver a: [Temas desprendidos de la historia](#)